

EL SEMBRADOR DE ESTRELLAS

ALAIN SAINT-SÄENS



*A la memoria de
Emilio Pérez Chaves,
poeta.*

¡**H**a muerto! Asombro en el velatorio.
¡Tanto me hacían menester
Su pelambreira blanca, su mirada penetrante!
De su inmenso y amistoso vejestorio
¡Ya no ver la sombra su extender
Sobre el mundo y la gente!

UNA MAÑANA, LAS HORAS YA SONADAS,
Ha bajado a zancadas
Lejos de los hombres, con escalofrío:
¡Se le esperaba a Emilio!
- ¿Eres tú, Caronte, el barquero del Hades?
- Poeta, de Cerbero ¡Que te cuides!

. . .

YA LLEGAN A LOS INFIERNOS.

- Emilio, ¡Favor entrar! Soy Minos.
- Dios mío ¿por qué debería aceptar?
- Acá se albergan a todos los poetas,
bardos rústicos y bíblicos profetas,
Así es, ¡No se puede evitar!

- ¡BIENVENIDO!, LE DICE JOHN LENNON,
- ¡Adelante, amigo!, añade Lord Byron.
Rimbaud, André Chenier le rodean,
Sapho, Gabriela Mistral,
Ovidio y Neruda le gallardean,
Así como Lorca y Nerval.

TODOS SE ALEJAN, QUE VIENE HOMERO.

- Tu propósito no es efímero,
Deberás escribir bellos versos,
Que no sean brutos ni perversos,
Y si les encontramos mérito,
Luces en el celestial de inmediato.

EL POETA SU PLUMA HA TENIDO,

- Del tribunal la hora ha venido.
Hugo, Píndaro, Hérrib Cervera,
Saint-John Perse, Villón, Navarra,
Gritan, admirativos todos: - ¡Iza las velas,
Emilio, y a sembrar las estrellas!